

Ranking de libros

LOS LIBROS MÁS VENDIDOS EN CHILE
Desde el 2 al 9 de febrero

FICCIÓN	
1	VIOLETA Isabel Allende / Sudamericana
2	ANTES DE DICIEMBRE Joana Marcus / Montena
3	TODO LO QUE NUNCA FUIMOS Alice Kellen / Booket
4	A TRAVÉS DE MI VENTANA Araña Godoy / Alfaguara
5	TODO LO QUE SOMOS JUNTOS Alice Kellen / Booket
6	NOSOTROS EN LA LUNA Alice Kellen / Planeta
7	EL DÍA QUE DEJÓ DE NEVAR EN ALASKA Alice Kellen / Titania
8	SILENCE Flor M. Salvador / Cosmo Editorial
9	A TRAVÉS DE TI Ariana Godoy / Montena
10	LA VIRGEN DE LA PATAGONIA Jorge Baradit / Suma
NO FICCIÓN	
1	EL ECONOMISTA CALLEJERO Axel Kaiser / Ediciones El Mercurio
2	EL MANUAL DEL ADULTO FUNCIONAL María José Castro / Planeta
3	LA BAILARINA DE AUSCHWITZ Edith Eger / Planeta
4	WEONA, TÚ PODÍ Carmen Castillo / Planeta
5	AMARSE PARA AMAR Soledad Lobos Jorquera / Del Fondo
6	SOY SUFICIENTE María José Lacámara / Planeta
7	PADRE RICO, PADRE POBRE Robert T. Kiyosaki / Aguilar
8	LA INTELIGENCIA EMOCIONAL Daniel Coleman / Vergara
9	LA PIEDRA DE LA LOCURA Benjamín Labatut / Anagrama
10	EL INFINITO EN UN JUNCO Irene Vallejo / Debolsillo

Librerías consultadas: Artística, Feria Chilena del Libro, Lolita, Trayecto Bookstore.

Las cosas del amor

El “Día de los Enamorados” está teñido de oportunidad comercial y corazones rojos, pero también es una oportunidad de agradecer nuestros afectos. Y para recordar aquellos libros en los cuales el corazón late, siempre delator.

Llega el catorce de febrero y, con ello, la posibilidad de la celebración, la burla o la indiferencia. Es un día teñido de oportunidad comercial y corazones rojos, por cierto, pero también, y acá quiero quedarme, la oportunidad de detenernos sobre lo que queremos, de agradecer nuestros afectos. Oportunidad también para recordar aquellos libros en los cuales el corazón late, siempre delator (aunque muchas veces no queramos hacernos cargo de aquello que delata), ya sea para enamorarnos o para quebrarse estrepitosamente.

El primer libro en el que siempre pienso para estas fechas es uno muy especial y de título muy largo. Se trata de **Important Artifacts and Personal Property from the Collection of Lenore Doolan and Harold Morris, Including Books, Street Fashion, and Jewelry**, de la escritora y artista canadiense Leanne Shapton. Un libro fascinante en el que revisamos el catálogo de una subasta (a realizarse un catorce de febrero precisamente) en el que se exhiben los objetos que rodearon y protagonizaron la vida de una pareja. En cada página vemos fotos en blanco y negro y descripciones breves de cada cosa. Un recuento que podría parecer frío pero en realidad no lo es: a medida que avanzamos, los objetos van contando su historia, revelando así un amor y un desencueto.

Los objetos que quedan cuando algo ya no está más (una relación, una persona), ese duelo, aparece también con insistencia en novelas donde el amor es el centro. Pienso en **Niveles de vida**, de Julian Barnes (probablemente uno de los mejores escritores para narrar el amor: les recomiendo especialmente **La única historia** y, de sus primeros libros, **Hablando del asunto** y su continuación **Amar**, etc.) y también en **Di su nombre**, de Francisco Goldman, ambas obras habitando y revisitando el duelo por la muerte de una pareja, ambos conmoviéndonos hasta que el duelo se vuelve nuestro.



La columna de María José Navía

El amor también coquetea peligrosamente con la obsesión en la literatura. No es necesario ir tan lejos como a Flaubert y su *Emma Bovary*, o a Shakespeare con su *Othello* (o yo no quiero ir tan lejos en esta columna, prefiero quedarme con literatura más reciente). Algunos ejemplos gloriosos de la literatura en inglés son **El final de la aventura**, de Graham Greene (que además tiene una película protagonizada por Ralph Fiennes y Julianne Moore); **Postales de invierno**, de Anne Beattie; y **El sermón de fuego**, de Jamie Quatro (aunque el mejor libro de ella, en mi opinión, también teñido de obsesiones, románticas y religiosas, es **I Want To Show You More**, su colección de relatos aún no traducidos al español). Todos ellos se encuentran por la editorial Libros del Asteroide. O, en literatura en francés y en español, tenemos las maravillosas y tremendas **Annie Ernaux**, con **Pura pasión**; **Leila Slimani** con **En el jardín del ogro**; **Carolina Sanín** con **Tu cruz en el cielo**

Pero el amor va más allá de la pareja y el amor romántico y la literatura reciente ha hecho de ello su foco, con historias que rescatan esa forma de amor poderoso y fundamental que es la amistad, como las preciosas novelas de dos autoras españolas: **Los nombres propios**, de Marta Jiménez Serrano (que también explora con enorme belleza el amor por una abuela); y **Panza de burro**, de Andrea Abreu. O la relación intensa e inmensa con las mascotas (Virginia Woolf describió en *Flush* como el amor más puro es aquel que siente el perro por su ama y todo el mundo que lo rodea) como **El amigo**, de Sigrid Nunez; o **La perra**, de Pilar Quintana. Para no hablar también de aquellos libros que ponen sobre la página el amor inmenso por la literatura como el tríptico “La parte contada”, de Rodrigo Fresán (especialmente el segundo libro, **La parte soñada**) o su **Jardines de Kensington** (con Peter Pan y la literatura infantil siempre sobrevolando) o todos los libros de la serie *Lector&s* de la editorial Ampersand (les recomiendo especialmente **Libros chiquitos**, de Tamara Kamenszain).

“Como última recomendación y celebración, quisiera destacar a Elizabeth Strout, una autora que, en toda su obra, ilumina poderosamente el amor de las relaciones familiares”.

desierto; o Camila Sosa Villada con **La novia de Sandro**. Hay acercamientos más sutiles y delicados a los recovecos del corazón. Como el de la bellísima novela de Hiromi Kawakami, **El cielo es azul, la tierra blanca** (en el que una relación de amistad y admiración se va transformando de a poco) o, en novela gráfica, **El azul es un color cálido**, de Julie Maroh, también adaptada al cine. Otra maravilla de novela gráfica sobre el primer amor (o el gran amor, que se siente como el primero) es **Blankets**, de Craig Thompson; y también **The Sculptor**, de Scott McCloud.

Para terminar, y como última recomendación y celebración, quisiera destacar a Elizabeth Strout, una autora que, en toda su obra, además de iluminar poderosamente el amor de las relaciones familiares (especialmente el de madres e hijas/hijos, como en esa maravilla que es **Olive Kitteridge** y **Olive, Again** —traducida al español como **Luz de febrero**— y su trilogía de “Amgash” compuesta por **Me llamo Lucy Barton**, **Todo es posible** y su muy reciente **Ay, William**), le da un lugar también a esos amores efímeros, a esa ternura que puede existir entre dos desconocidos, esas conversaciones íntimas y difíciles de clasificar que cambian el mundo, aunque sea por un instante.

PÁGINA ABIERTA

LAS ISLAS ESFUMADAS

“Detengo mi vista en la ensenada y la invisible representación de la brisa me libera de las obsesiones que nada tienen que ver con el mundo al que me estoy refiriendo, sino a este otro reducido a mi balconcito con nieve, a la cosa menor picándole a uno las entrañas. Lo aparto para que definitivamente se impongan muy al fondo las islas esfumadas. Desde la más lejana, en magnífica anacronía, llega hasta mí un chalupón. Sobre su estrecha cubierta, la carga de cochayuyo, ambarina y oscuridad como el sudor de un alazán desbocado entre dos luces”.

Este hermoso pasaje se encuentra en el inicio de **Unquén, el que espera**, de Sergio Infante (1947), prolífico autor chileno que vivió muchos años en Suecia y ha publicado cerca de una decena de obras, en especial poesía, aunque solo conozcamos su producción novelesca y, en concreto, **Los rebaños del ciclope** (2008), **Unquén, el que espera** y **La copia feliz del edicto**, que forman parte de una trilogía.



UNQUÉN, EL QUE ESPERA
Sergio Infante
Catalonia, Santiago, 2021,
169 páginas.
NOVELA

No es necesario ser adivino para percibir que, ya por el nombre mismo, **Unquén, el que espera** transcurre en su mayor parte en Chiloé, territorio mítico chileno que Infante conoce a la perfección y al que vuelve una y otra vez en cada uno de sus títulos. En este caso, Lucho, el héroe y narrador, ya en la tercera edad revisa de modo obsesivo, repetitivo, casi maniático, su historia personal, previa al golpe militar, cuando ha regresado a Chile tras una muy prolongada estadía como exiliado en Estocolmo. Conviene recordar que Sergio Infante vivió la misma experiencia, conoce Chiloé como la palma de la mano y si bien su apellido paterno no figura en el volumen, sí aparece varias veces “Reñasco”, que corresponde a su patronímico materno. De modo que **Unquén, el que espera** posee indudables tintes autobiográficos. Sin embargo, el autor no se solaza en ellos, jamás cae en el narcisismo de baja ley y, a pesar de ciertos episodios terribles que narra, no abandona el tono nostálgico y, al

mismo tiempo, sutilmente irónico que prevalece a lo largo de este breve y muy enjundioso ejemplar. **Unquén, el que espera** está contado por Lucho en primera persona, la que va variando según las perspectivas de la acción y que, por fortuna en escasas ocasiones, tiende a volverse confusa, pues el lector no entiende si quien está haciendo uso de la palabra es Lucho o alguno de los incontables personajes de la novela. Son en realidad tantos que cuesta recordarlos al terminar de leer: Berit, la esposa o exesposa de Lucho, quien lo comprende a fondo, si bien, con toda justificación, la exaspera; Lars-Erik, su hermano, el hombre perfecto, y los hijos Gunhild y David Ernesto, solo por el lado escandinavo. En cuanto al lado chileno, y específicamente chilote, su sola enumeración resultaría incomprensible, y como meros ejemplos citaremos a María Chila, mujer que conoce todos los

hechos públicos en los privados de **Unquén**; a Benjamín, joven estudiante que se convierte en prófugo de los uniformados; a René Carmona, factótum de la localidad; a numerosas víctimas de la salvaje represión, como Julián Báez; al padre Oyarzún y su hermana ciega Nicolasa; al peluquero Zeballos, quien padece halitosis y se transforma en colaborador de los servicios de seguridad; en fin, a Evaristo Aldana, figura clave que nos acompañará a lo largo de la acción. Sobre todo lo antes dicho, **Unquén, el que espera** constituye la epopeya subjetiva de alguien que ha sido testigo de sucesos infames, terribles, feroces, aunque también ha sabido sacar partido de ellos gracias a la ironía y el humor. Ya lo insinuamos: Infante no se revuelca en el barro y, siendo experto en la cultura nórdica y un hombre inmerso en la literatura desde muy temprana edad, sabe aprovechar esas ventajas y

la novela resulta, a la postre, un texto que es, paradójicamente, muestra de la cultura popular y también de lo que suele llamarse cultura elevada o clásica, con alusiones a la lírica, la música, la pintura y todas las artes refinadas de una civilización. Es paradójico, lo repetimos, puesto que en **Unquén, el que espera** hay tantísimos vocablos chilotes o del extremo sur de Chile, y estas voces autóctonas coexisten perfectamente con Cervantes, Kipling, Mahler y otra serie extensa de miembros del llamado arte “serio”. En última instancia, **Unquén, el que espera** conforma el peregrinaje de un hombre que ha experimentado una época extrema, sin caer en la amargura, el resentimiento o el rencor sordo. Bien concebida, bien escrita, ejecutada con plena madurez y seguridad, esta nueva novela de Sergio Infante hace honor a las islas esfumadas en que se inspiró.

Comente en: blogs.elmercurio.com/cultura

LA COLECCIÓN OFICIAL DE NAVES

STAR TREK

EXPLORA LA GALAXIA A BORDO DE 18 ICÓNICAS NAVES

DISPONIBLE LA COLECCIÓN COMPLETA

MEJORA PROMEDIO APROXIMADA DE LAS NAVES:
5 CM ALTO X 12 CM ANCHO X 12,5 CMS LARGO.

\$7.990 c/u

www.coleccioneselmercurio.cl

1. Stock de 200 unidades por entrega hasta agotar. 2. Los valores mencionados no incluyen costos de despacho por compras en internet. 3. Costo de despacho desde \$1.800 dependiendo de cada comuna, peso y dimensiones del producto. 4. El detalle de las entregas está disponible en el sitio web www.coleccioneselmercurio.cl